

# *Aplicación de una encuesta sociolingüística en Lisboa\**

MARÍA VICTORIA NAVAS

Universidad de Lisboa

*A Antonio Rodrigues de Almeida,  
insustituible y paciente orientador.*

## *1. Area geográfica*

La investigación se centra en el Area Metropolitana de Lisboa<sup>1</sup>; para dar una idea de la importancia de esta zona daremos unos ligeros apuntes orientadores. Aquí se encuentra más de la mitad del personal de la industria de todo el país<sup>2</sup>; es éste, por otro lado, el mayor núcleo centripeto de Portugal, catalizador de las migraciones internas<sup>3</sup> incluido el fuerte contingente procedente de las antiguas colonias portuguesas; siendo, por ejemplo, su población el 55% del total del país.

Esta área no es homogénea ni desde el punto de vista del comercio, la cultura o la industria. Abarca, por un lado, un cinturón de industrias equidistantes unos 20 ó 25 kms. de distancia del centro. Este cinturón, a su vez, está dividido en dos partes por el río Tajo; hay, por tanto, una margen norte y una margen sur. Por encima de estas dos zonas sobresale Lisboa, catalizador del resto del área.

La margen norte corresponde a lo que se llama Costa de Estoril; es un conjunto de pequeñas playas que se suceden a lo largo del río Tajo: Cascais, Estoril, etc. Hoy ha perdido su exclusivo de barrio de diversión, y es, por el contrario, una zona con un gran peso de dormitorio respecto a Lisboa, y, evidentemente, con escasa actividad industrial.

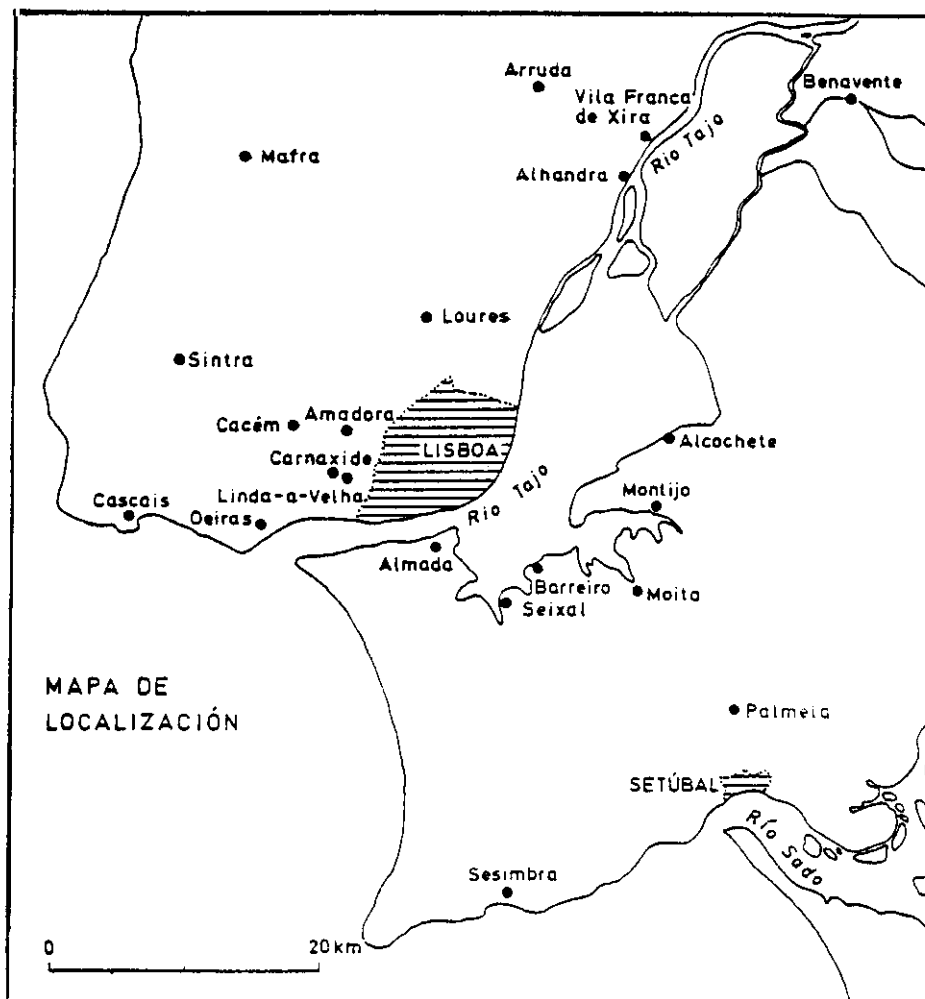
---

\* Este artículo pretende ser un breve resumen de las investigaciones llevadas a cabo para realizar mi Tesis de Doctorado presentada en la Universidad Complutense de Madrid en el curso 1982/83.

<sup>1</sup> Ver mapa de localización.

<sup>2</sup> A. Sedas Nunes et al., «Níveis de instrução na indústria portuguesa», *Análise Social*, 27-29, vol. VII, 1969, pp. 645-705 (p. 649).

<sup>3</sup> A. de Alarcão, «A atração populacional para a subregião de Lisboa», *Informação Social*, 19, vol. V, 1970, Ministério de Saúde e Assistência, pp. 85-97 (p. 90).



La margen sur, por el contrario, es el mayor complejo industrial del país; depende, sin embargo, también de Lisboa. De entre las poblaciones que se integran en esta margen, podemos destacar: Almada y Barreiro. Así esta margen se encuentra en su mayoría compuesta por poblaciones adscritas a fábricas o a la construcción civil; además de tener empleados del sector terciario, que en Lisboa ejercen su profesión, ayudados por la facilidad de transportes para con la capital y los precios más asequibles de las viviendas en esta margen; atraen, por ese motivo, también una gran afluencia de emigrantes.

Por último, Lisboa, cabeza y eje de todo el país, y también imán de toda el área metropolitana; con el río Tajo como uno de los principales factores de su existencia y de su desarrollo. Lisboa se extiende, así, a lo largo del estuario del Tajo, que la encuadra y delimita.

## 2. Area social de la investigación

La investigación se centró en dos grupos sociales: pequeña burguesía y proletariado<sup>4</sup>. Para la definición de estos dos grupos partimos del «concepto de clase», tal como fue definido por Poulantzas. Así, él considera como clases sociales «grupos de hombres definidos, *principalmente* (el subrayado es del autor), pero no exclusivamente por su lugar en el proceso de producción, esto es, en la esfera de lo económico<sup>5</sup>.

En la pequeña burguesía, por otro lado, incluimos la burguesía tradicional, comerciantes y artesanos por cuenta propia, y la burguesía moderna o nueva burguesía (asalariados del sector terciario, no productivo, de nivel superior: profesiones científicas, liberales, lugares de dirección en el sector de comercio y servicios).

En el proletariado nos referimos sólo y exclusivamente a trabajadores industriales asalariados por cuenta de otro.

Sin embargo, no hemos comparado estos dos grupos desde el punto de vista apenas económico, sino también hemos contemplado la variante de sexo y de edad.

Desde el punto de vista numérico diremos que la población activa en el Area Metropolitana de Lisboa es de 692.000 h., de los cuales, 42,3% pertenecen al proletariado, 52,7% a la pequeña burguesía, 3,7% a la burguesía y 1,2% al campesinado; predominan los adultos de 20 a 40 años<sup>6</sup>.

## 3. La encuesta

La investigación se materializó por medio de una encuesta llevada a cabo en el curso de 1979/80, entre 400 informantes; 200 para cada grupo social, y dentro de cada clase social, 100 para cada sexo.

<sup>4</sup> Incluimos algunos datos a título comparativo sacados de J. Ferrão, *Classes Sociais e Indústria em Portugal*, CEG Universidade de Lisboa, 1982.

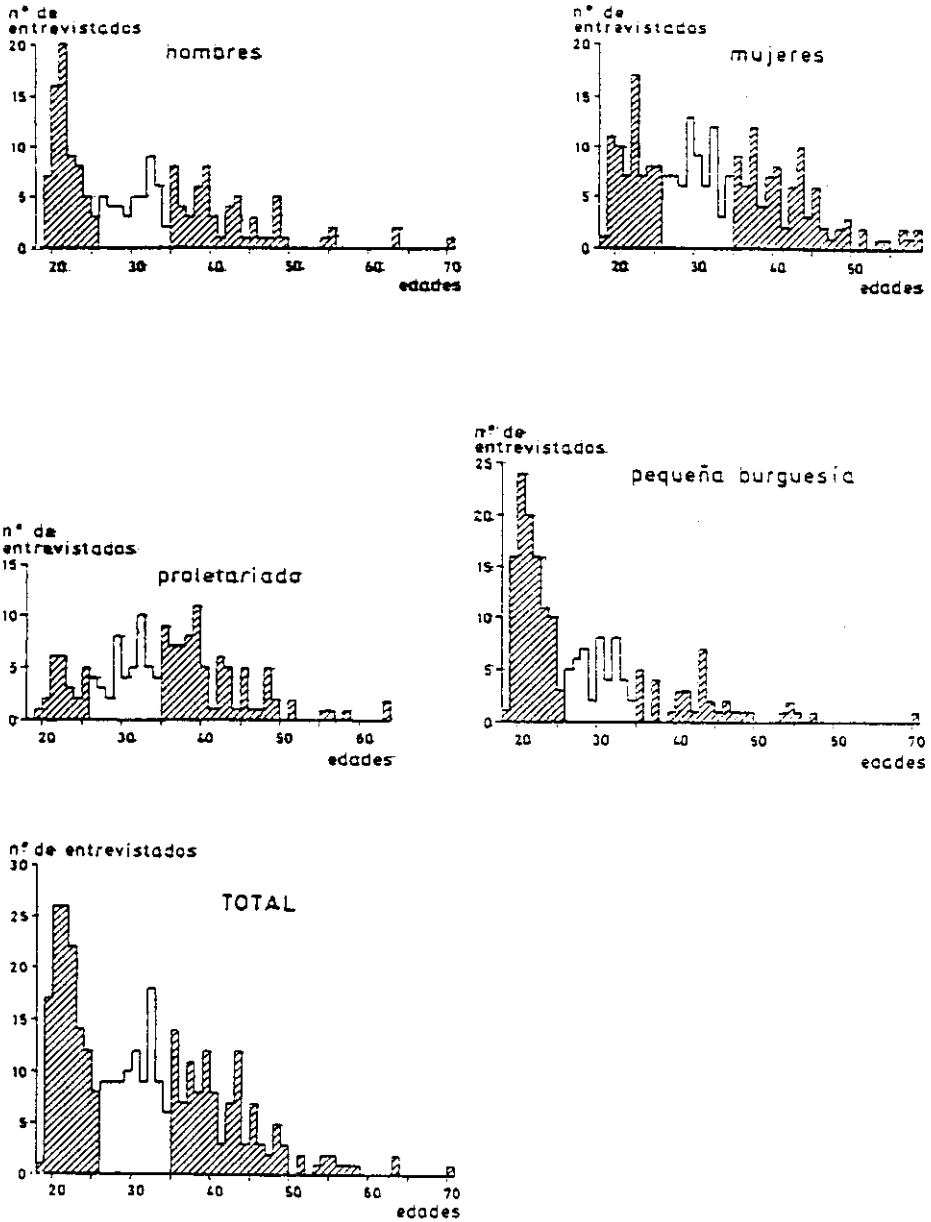
	<u>España</u>	<u>Portugal</u>
burguesía	6.1	3
pequeña burguesía	37.4	32.4
proletariado	44.4	52.2
campesinado	11.9	12.2

<sup>5</sup> N. Poulantzas, *Teoria das classes sociais*, Publicações Escorpião, Oporto, 1976.

<sup>6</sup> Ver gráfico n.º 1, nivel de edades de los entrevistados.

GRÁFICO NÚM. 1

## NIVEL DE EDAD DE LOS ENTREVISTADOS



Las entrevistas a la pequeña burguesía fueron aplicadas a estudiantes universitarios (la mayoría de ellos, a su vez, profesores de enseñanza media)<sup>7</sup>. Y a una media docena de profesores universitarios y personal de servicios.

Por otro lado, las entrevistas a obreros se llevaron a cabo en el cinturón industrial de Lisboa, esencialmente en una fábrica de mecánica pesada, la Sorefame.

Las entrevistas a obreros, a su vez, se realizaron en una fábrica de café, Tofa, en Carnaxide, en una empresa de confección, Melka, y a media docena de empleadas del servicio de limpieza.

Después de inventariadas las encuestas, separadas las nulas, quedaron 351 válidas, distribuidas de la siguiente manera: obreros: hombres, 86; mujeres, 75. Pequeña burguesía: hombres, 93; mujeres, 97.

#### 4. Metodología

El método de la encuesta fue extraído de dos artículos de G. A. Miller, que intentan un proyecto para el estudio de los conceptos<sup>8</sup>.

Tanto las entrevistas realizadas entre miembros de la pequeña burguesía y entre obreros fueron llevadas a cabo por nosotros. La mayoría de las realizadas entre las obreras (prácticamente todas menos seis) fueron hechas por una asistente social, a la que nunca pudimos ver y que recibió instrucciones a través de un administrador de la empresa Tofa.

El tiempo de cada entrevista fue variable, entre 3 minutos y una hora.

Junto con la encuesta fue distribuida una ficha en la que se pedía a los entrevistados, edad, sexo, lugar de nacimiento, y a los universitarios, para mejor clasificar su clase social, la profesión del padre y de la madre.

La encuesta en sí consistía en 48 fichas, que contenía cada una una palabra; debajo, su significado a nivel de diccionario y a seguir, una frase en que aparecía en un contexto apropiado.

Estos 48 conceptos se dividen en dos grandes grupos: A) nombres de cosas y B) nombres de no cosas.

En el primer grupo se incluyen: a) nombres de seres vivos: madre, cocinero/a, médico, árbitro, pescado, seto, raíz, planta, árbol.

b) nombres de seres no vivos: caballero de la Edad Media, nido, gas del tubo de escape, etiqueta, lejía, cola, barniz, manta, plancha, gato de coche, rueda, patín, yate, ancla.

---

<sup>7</sup> En Portugal sólo se requiere el primer ciclo universitario para ser profesor de Enseñanza Media.

<sup>8</sup> G. A. Miller, «Une méthode psycholinguistique pour l'étude des concepts», J. Mehler et al (orgs), *Textes pour une psycholinguistique*, La Haya, Mouton, 1969, pp. 605-636; y G. A. Miller, «Empirical methods in the study of semantics», Steinberg et al (eds), *Semantics. An interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*, Cambridge, University Press, 1971, pp. 569-589.

c) nombres de seres no vivos de concepto de interacción social: adorno, honor, batalla, ayuda, consejo, negocio, trabajo, juego, chiste, pregunta, voto, producción.

d) nombres de seres no vivos de concepto psicológico: alivio, pesar, emoción, necesidad, matar, deseo, miedo.

e) nombres de seres no vivos de concepto cuantitativo: medida, número, orden, grado, escala, metro.

La entrevista consistía en entregar a los informantes un paquete con las fichas, pidiéndoles que las agrupasen según el criterio de proximidad máxima de significación. Es decir, debían aparecer agrupadas aquellas palabras que les pareciera que estaban más relacionadas desde el punto de vista significativo, pudiendo formar tantos grupos como quisieran, sin límite de tiempo (aunque se aconsejaba un máximo de 30 minutos).

Una vez realizadas todas las encuestas, fueron pasadas a un gráfico, que fue codificado, trasladado a fichas y perforado en tarjetas de computador<sup>9</sup>.

##### 5. *Justificación de la encuesta*

Pretendíamos saber si grupos sociales diferentes hacen las mismas asociaciones de categorías. Si mantienen las categorías denotativas de los significados, de los que inicialmente se parte en las fichas. Y si no es así, cuáles son las variantes que aparecen según el sexo, la edad o la clase social.

##### 6. *Nuestro punto de partida*

Entendemos la sociolingüística en el sentido de Labov; es decir, como ciencia que estudia las relaciones de las variantes lingüísticas con sus

<sup>9</sup> *Otros trabajos dentro del ámbito sociolingüístico realizados en Portugal:*

Para encuadrar el presente trabajo daremos una panorámica de las investigaciones sociolingüísticas en Portugal.

Así, apenas en la línea de Bernstein, dos profesores de la Facultad de Letras de Lisboa, se han ocupado de estas investigaciones. José Vitor Adragão e Isabel Hub Faria. El primero en un Seminario monográfico de Sociolingüística, que transcurrió en cursos pasados, se ha interesado especialmente en problemas de deficiencias de aprendizaje entre alumnos de enseñanza primaria y media; deficiencias debidas a factores socioeconómicos: segregación social (gitanos, llegados de las antiguas colonias, habitantes de chabolas, etc.).

La segunda ha investigado la «Class and Sex Differentiation in Discourse. Analyse of portuguese texts», basándose en algunas encuestas realizadas por el centro lingüístico de Lisboa, para obtener el grado de Master, en la Universidad de Londres.

Los dos únicos trabajos publicados son: V. Adragão, «Para uma sociolingüística da aprendizagem», *Actas do primeiro encontro nacional para a investigação e ensino do português*, 1976, CLÉ, 1977, pp: 67-75.

M. H. Vivaribles, et al., «A influência na classe social no código de comunicação da criança e seu reflexo na aprendizagem nas escolas», *Idem*, pp. 237-249.

Señalando, por último, que la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nova de Lisboa, ha publicado en *Letras Solitas*, n.º 1, 1979, algunos artículos teóricos orientados para la sociología del lenguaje, principalmente enfocando problemas de la enseñanza del portugués.

correlaciones en las variantes sociológicas; consideramos que si partimos de unas variantes lingüísticas podemos determinar sus correspondientes sociológicas y que, viceversa, si partimos de unos resultados lingüísticos podemos encontrar sus correspondientes variables sociales.

Creemos que la tarea de la sociolingüística consiste en identificar, describir y cuantificar variedades lingüísticas que constituyen un repertorio y poner estas variedades en relación con variantes de los conjuntos de circunstancias en los que se desarrollan los actos de comunicación.

Mantenemos que la sociolingüística no es un campo rígido en sus delimitaciones, sino que trabaja en situaciones de interferencia lingüística y social. No forma un conjunto estable, sino que constituye varios conjuntos con posibles combinaciones de hechos lingüísticos y hechos sociales, en los que la aparición de unos implica la consecuencia de otros. La sociolingüística sería, así, la respuesta a la pregunta laboviana: «¿Por qué alguien dice algo?»

Tratamos de describir, como Labov, no la estructura lingüística de una comunidad compleja, sino la estructura lingüística de un subconjunto, o de varios, de esa comunidad, compuesta por miembros que se suponen que comparten las mismas normas lingüísticas. Pensamos, por otro lado, que si hay diferencias lingüísticas en una comunidad es porque hay diversos factores extralingüísticos que definen las fronteras de esas variaciones. No son un caso de dependencia, mas de ocurrencia. Creemos, por último, que las relaciones entre variaciones lingüísticas, y sus correspondientes relaciones sociales son apenas arbitrarias y no dependientes.

Consideramos, para acabar, que la sociolingüística es una rama de la lingüística, con vasto dominio, que toma prestados sus métodos de la lingüística y de la sociología, pero cuyos fines y medios pertenecen más a la lingüística que a la sociología.

## 7. *La asociación de palabras*

En nuestra investigación partimos de un método que los psicólogos han venido normalmente utilizando: la asociación de palabras.

Creemos con Clark que: «El juego de asociaciones de palabras es un fenómeno artificial y secundario que se convierte en importante, no porque sea en sí interesante, sino porque revela propiedades de los mecanismos lingüísticos subyacentes»<sup>10</sup>.

Entendemos el significado como la asociación de una estructura profunda, más las entradas del diccionario de los elementos lexicales que se incrustan en la estructura profunda. Analizamos, pues, el significado de superficie resultante de ciertos rasgos que nos permiten caracterizar, analizar,

---

<sup>10</sup> H. H. Clark, «Associações de palavras e teoria lingüística», Lyons (org.), *Novos Horizontes em Lingüística*, Cultrex, S. Paulo, 1976, pp. 260-276 (pp. 263-264).

fichar e inventariar el significado, sujeto de asociación. Por ejemplo, podemos decir del signo *hombre* que es sustantivo, determinado, contable, animado, humano, adulto, entre otros rasgos posibles.

En las asociaciones resultantes de nuestro trabajo, intentamos analizar las variantes determinantes de cada una de estas asociaciones a nivel de rasgos distintivos semánticos.

Sabemos que para Chomsky, Katz y Fodor, Katz y Postal, entre otros generativistas, hay en todo mensaje dos estructuras: una de superficie y otra profunda. En la estructura profunda existe una serie de reglas que se actualizan, cuando entran términos lexicales, y una vez clasificados éstos dan lugar a la estructura de superficie. La estructura de superficie es, pues, un indicador imperfecto de la estructura profunda.

Sabemos que cada término tiene unos componentes semánticos; estos componentes son analizables en rasgos mínimos; a través de ellos podemos estudiar las diferentes palabras, clasificarlas, inventariarlas, cuantificarlas, etc. Ya hemos visto, por ejemplo, los rasgos de la palabra *hombre*.

Para estudiar las asociaciones de palabras utilizamos como base y fundamento los rasgos semánticos. Por ellos y con ellos intentamos saber cómo y por qué se ha formado una determinada asociación y, como consecuencia, podemos compararla con otras asociaciones resultantes.

En nuestro caso (el de Miller), al pedir a nuestros entrevistados que las asocien en grupos por similitud de significados, suponemos que los informantes al incluir una palabra en un grupo dejan a un lado marcadores semánticos, prefiriendo otros. Estudiando estas agrupaciones se trata de ver cuáles son los rasgos conceptuales que han sido utilizados y cuáles los abandonados en el juego de la asociación.

El método consiste en la construcción de un árbol jerárquico en que los términos están separados por la distancia mínima y son reunidos y tratados como un sólo elemento en una nueva matriz, dando esta reunión lugar a una nueva clasificación formando el grupo un nuevo elemento en la clasificación jerárquica.

## 8. *Análisis de los resultados*

Al hacer el análisis de los resultados fuimos fabricando árboles que representaban su resolución; incorporamos, por otro lado, las nuevas palabras que iban apareciendo, a la izquierda o derecha de los grupos ya formados, según el criterio de máxima proximidad numérica, con cualquiera de las palabras ya introducidas. Por ejemplo, si teníamos el grupo *raíz-planta*, y aparecía, para su inclusión, el término *árbol*, elegíamos su situación, a derecha o a izquierda, según la proximidad cuantitativa, o de *raíz* o de *planta*.

Las variables que inventariamos fueron: todos los entrevistados (351),



mujeres (172), hombres (179), proletariado (161), pequeña burguesía (190), mujeres proletariado (75), mujeres pequeña burguesía (97), hombres proletariado (86), hombres pequeña burguesía (93), mujeres adultas (mayores de 35 años) pequeña burguesía (22), mujeres jóvenes (menores de 25 años) pequeña burguesía (44), hombres adultos pequeña burguesía (16), hombres jóvenes pequeña burguesía (53), mujeres adultas proletariado (34), mujeres jóvenes proletariado (9), hombres adultos proletariado (45), hombres jóvenes proletariado (14); aunque aquí haremos referencia detenida apenas a nuestras entrevistas enfrentadas con las de Miller; la comparación de los dos grupos sociales: pequeña burguesía y proletariado; y la oposición de hombres frente a mujeres.

## 9. Conclusiones

Lo primero que nos llamó la atención en nuestros entrevistados fue la diferencia de respuestas, respecto al trabajo de Miller con sus 50 estudiantes universitarios. Es decir, en la experiencia de Miller las categorías de objetos y no objetos, los grupos que antes vimos divididos, de concepto social, psicológico, etc., aparecen bien delimitados; mientras que, por el contrario, nuestras respuestas no están de acuerdo con estas categorías<sup>11</sup>. Viendo los grupos formados deducimos que no se han agrupado al azar, se ve que hay una coherencia interna. Desde luego no podemos decir que esta coherencia sea lineal y jerarquizada, ni gramatical. Miller nos muestra, por lo que deducimos, un estado «ideal» de asociación de categorías semánticas, quizá ¿debida a una mejor formación lingüística por parte de sus entrevistados? Sin embargo, nos parece que este «ideal» de asociación no es lo frecuente, ni lo habitual. Lo habitual es que los informantes se apoyen en juicios previos, para establecer su asociación; juicios que no tienen por qué ser exclusivamente semánticos. Primero se forma una asociación, que más tarde se entronca con otras palabras, a través de algunos de los componentes léxicos de cada una de las asociaciones. Veamos lo que puede suceder:

a) Que se extraiga uno de los componentes del grupo, para unirse, a través de una relación connotativa (la más frecuente), al nuevo término que se incorpora; por ejemplo en el grupo cuantitativo (*orden, número, metro*, etc.) aparece *etiqueta*. Se supone que la *etiqueta* implica *orden*. O también que en las *etiquetas* hay *números* que sirven para *ordenar*.

b) Relación connotativa de palabras: por ejemplo, relaciones por el olor: *barniz-cola*; por el aspecto lúdico, *patín-árbitro*; por parte de los hombres del proletariado, una relación sociopolítica, *orden-voto* (es necesario votar para que haya orden); por aspectos sociológicos: un programa de televisión que en el momento de la encuesta existía, en que aparecía un eslogan «Meu negócio são os números», y así surge la agrupación: *negocio-número*.

<sup>11</sup> Ver gráficos n.º 2 y n.º 3.

GRÁFICO NÚM. 2

## RESULTADOS DE LA ENCUESTA DE MILLER

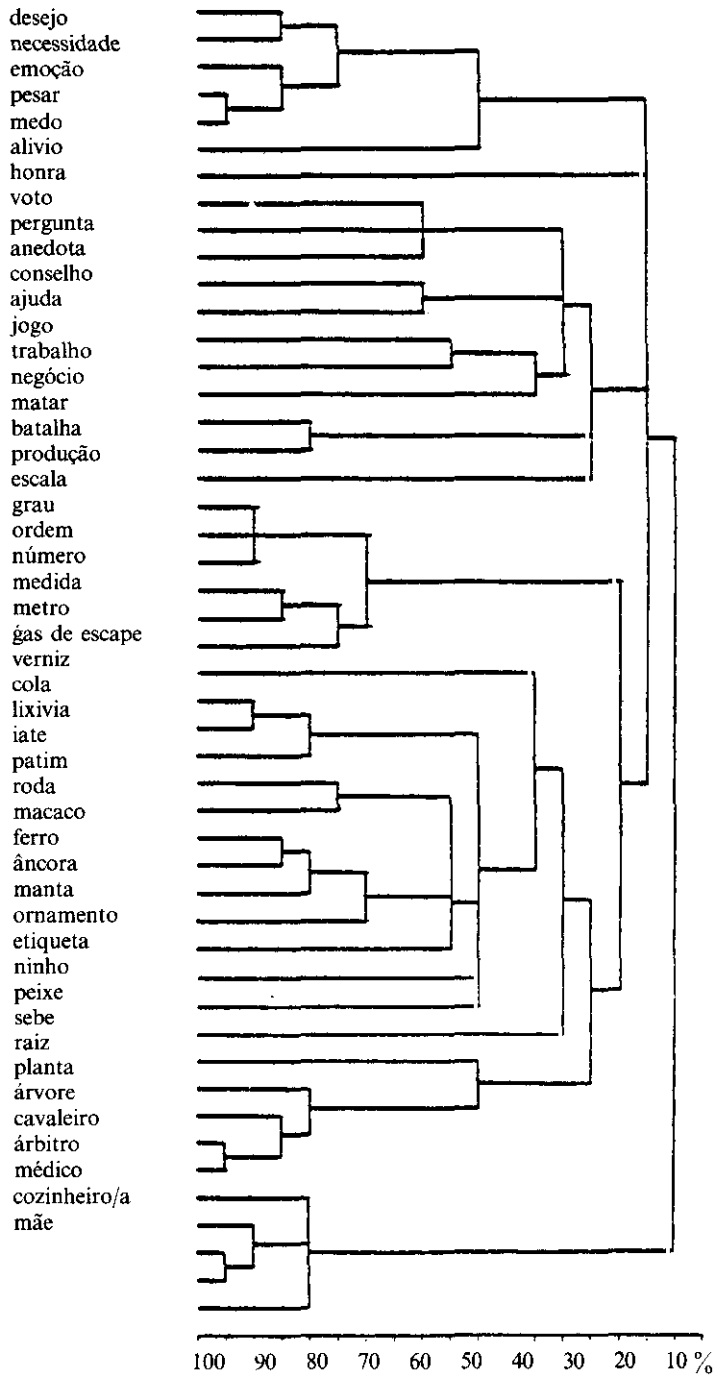
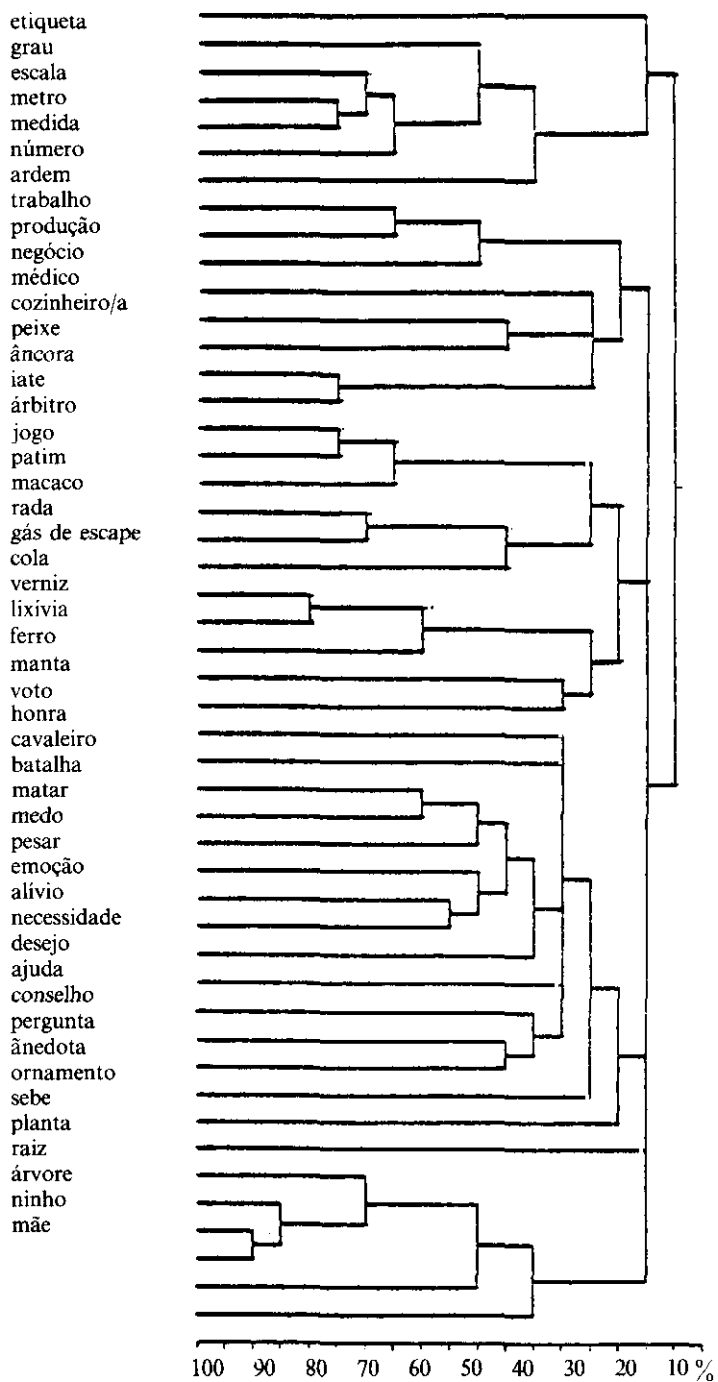


GRÁFICO NÚM. 3

RESULTADOS DE LA ENCUESTA A TODOS LOS ENTREVISTADOS



c) Que se desgaste la categoría base de todo el grupo y uniéndola directamente a una palabra de otro grupo; por ejemplo en el grupo *médico-cocinero/a* el rasgo común, trabajo, profesión, se une a la palabra *trabajo*.

d) Que se creen relaciones, por ligazones de modo, de sujeto-predicado, de lugar; por ejemplo, una palabra puede incluirse en un grupo si responde a una cierta pregunta: «¿Quién cocina el pescado?» El cocinero (sujeto-predicado). «¿Cómo se pesca el pescado?» En barco» (modo); o «¿Dónde se encuentra el nido? En el árbol» (lugar).

e) Que se relacionen grupos entre sí, a través de un rasgo profundo común; por ejemplo el aspecto lúdico de los grupos, *árbitro-juego-patin y roda-gas de escape-macaco* (coche).

f) Que se unan palabras de igual categoría gramatical (como sucede en Miller, pero no muy frecuentes en nuestro caso): *cola-barniz-lejía*. Muchas veces, estas mismas asociaciones denotativas implican una segunda relación connotativa de olor como en el caso arriba mencionado, o de adorno; por ejemplo la unión de *ancla* con *adorno* (porque el ancla se usa en telas, gorras, como objeto decorativo).

Podemos, pues, decir que, en general, los rasgos fundamentales de la estructura semántica, profunda, en nuestros resultados no coinciden con las categorías ya antes delineadas. Sus respuestas se estructuran alrededor de un campo semántico, que por un lado engarza con otro campo semántico, que a su vez, y por asociaciones casi siempre connotativas, se une a otro. Puede resultar que los extremos de un lado y de otro de este macroárbol no tengan al final nada en común. Por ejemplo en el caso de *árbitro y lejía*.

Sin embargo podría asaltarnos una duda. ¿Será que los contextos de las palabras utilizadas en nuestra encuesta han mediatizado las respuestas y esto produce estos diferentes resultados? Pero vemos que si es cierto que al definir *árbitro* hemos incluido la palabra *juego*; y que al delimitar el significado de *nido*, incluimos la palabra *hijo* (que puede conducir a *madre*), también es cierto que si nos fijamos en los contextos utilizados por Miller, vemos que el autor también usa los mismos términos, sin embargo los resultados nos aparecen diferentes. Luego no han sido mediatizadas nuestras respuestas, o si lo han sido están mediatizadas en el mismo sentido que las de Miller.

Tampoco creemos que esta divergencia al asociar las categorías esté, en general, relacionada con las diferencias estructurales semánticas de ambas lenguas, la inglesa y la portuguesa.

Por otro lado, nos parece dudoso que 351 informantes, 190 de ellos de la pequeña burguesía, en su mayoría estudiantes universitarios, no tengan un amplio conocimiento de los marcadores semánticos en portugués.

Me parece que nuestros informantes conocen perfectamente los rasgos semánticos de las palabras. Lo que hacen es privilegiar unos, anulando otros, según sus experiencias previas. Estamos de acuerdo con Taylor cuando dice que «Las asociaciones de palabras revelan los hábitos lingüísticos, la estructura de la palabra en la memoria, el proceso del pensamiento y a veces el estado emocional de la persona»<sup>12</sup>. Es decir, hay que recurrir a otros

aspectos, que no sólo los lingüísticos, aspectos éstos que, como dice Hormann, son consecuencia de un conocimiento previo, social y psicológico<sup>13</sup>.

Seguramente, Miller apenas intenta ver los estados estructurales de las categorías semánticas sin tener en cuenta otro factor que el gramatical, olvidando otros aspectos, por ejemplo, el sociológico. Creemos que las asociaciones, sin embargo, varían según el período de la historia o la experiencia del individuo. Es demasiado simple creer que todos los hablantes de una misma lengua hablan exactamente la misma lengua. Por otro lado, y según Clark (en el artículo ya citado), las respuestas paradigmáticas son las que se encuentran con más frecuencia en la asociación de palabras, lo que sucede, pues, en nuestras entrevistas, porque nuestro trabajo da cuenta de una muestra sociológica, plural, más variada que el trabajo de aspecto único que Miller llevó a cabo.

\* \* \*

Veamos ahora los resultados que nos surgen de analizar las entrevistas del proletariado y de la pequeña burguesía. En una lectura rápida de los gráficos 4 y 5 pueden parecernos semejantes: pero si miramos con detenimiento vemos algunos rasgos relevantes sociolingüísticos que nos van a marcar la pauta (y que en general se mantendrán con ligeras variantes) de las restantes variantes significativas sociológicas y lingüísticas.

En primer lugar podemos ver que, por parte del proletariado, las asociaciones son más directas, concretas; es el caso de los ejemplos *madre-plancha*, *cocinero/a-pescado*, *médico-ayuda*, *etiqueta-cola*. Mientras que las resultantes de la pequeña burguesía son más abstractas, jerarquizadas y conceptuales. Así aparece *madre-nido* (*nido* entendido como amor, cobijo, etc.), con categoría base el afecto; *cocinero/a-médico* (profesión).

Por otro lado, estas diferencias lingüísticas agrupadas tienen una explicación sociológica. Así en el caso de *madre*. Para la pequeña burguesía la madre es aquel ser relacionado con amor, afecto, cariño; seguramente es una persona con intereses ajenos a la propia casa (aunque estos intereses no sean más que el ir al cine o de compras).

Sin embargo, para el proletariado la madre es ternura, afecto, pero es principalmente la que trabaja en casa, plancha, y es, en resumen, el soporte de la ayuda doméstica familiar.

Por otra parte, estos resultados nos parecen lógicos. El proletariado de Lisboa es de escasa formación escolar, con casi inexistentes lecturas, con elevado índice de analfabetismo, por lo que sus asociaciones lingüísticas se refieren con más fuerza a sus conexiones lingüísticas próximas, relacionadas

<sup>12</sup> I. Taylor, *Introduction to psycholinguistics*, Holt, Nueva York, 1976, cap. 3, p. 62.

<sup>13</sup> H. Hormann, *Introduction à la psycholinguistique*, Larousse, París, 1972, p. 114.

GRÁFICO NÚM. 4

## RESULTADOS DE LA ENCUESTA A LA PEQUEÑA BURGUESIA

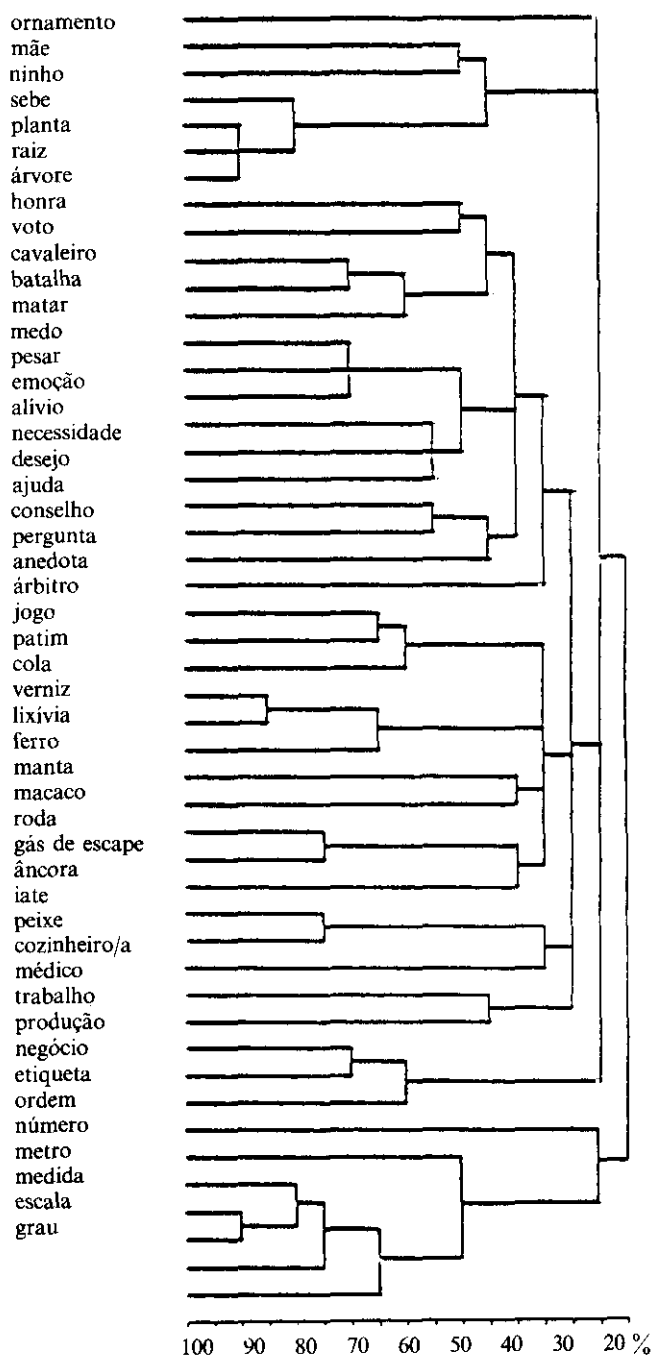


GRÁFICO NÚM. 5

RESULTADO DE LA ENCUESTA AL PROLETARIADO

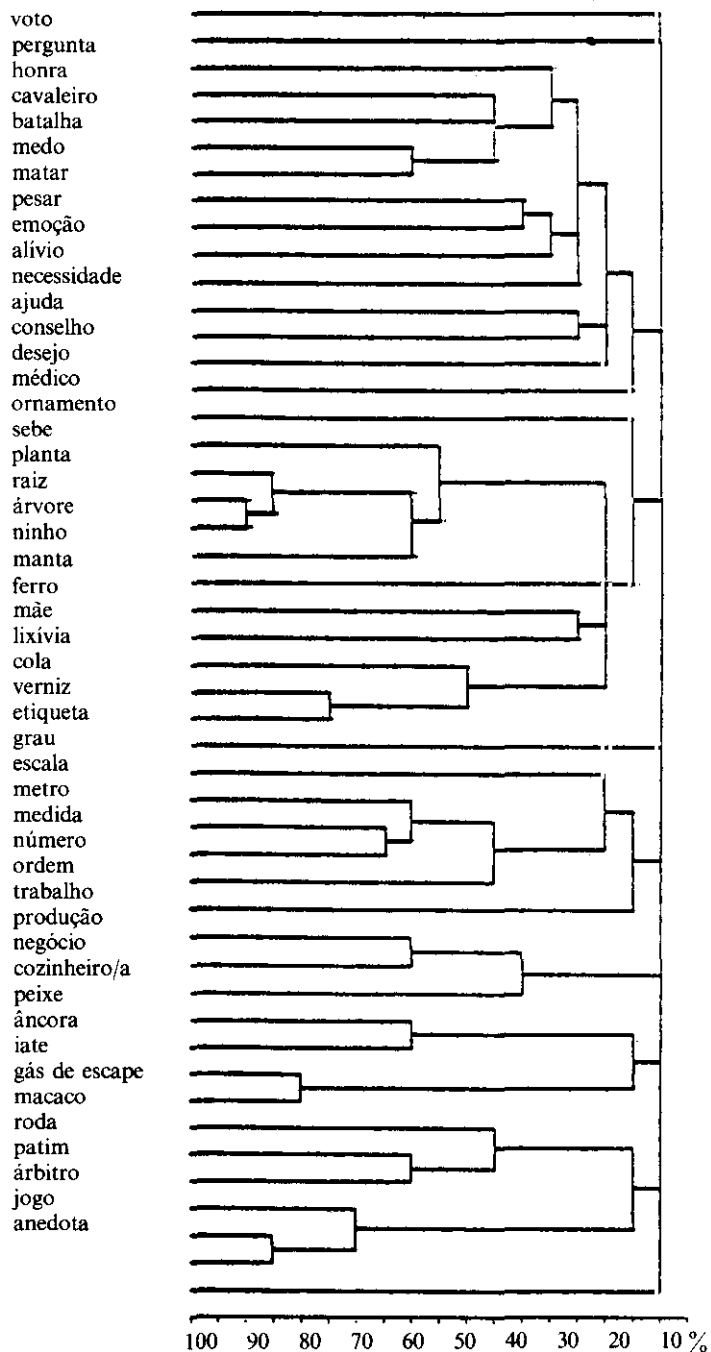


GRÁFICO NÚM. 6  
 RESULTADO DE LA ENCUESTA A LOS HOMBRES

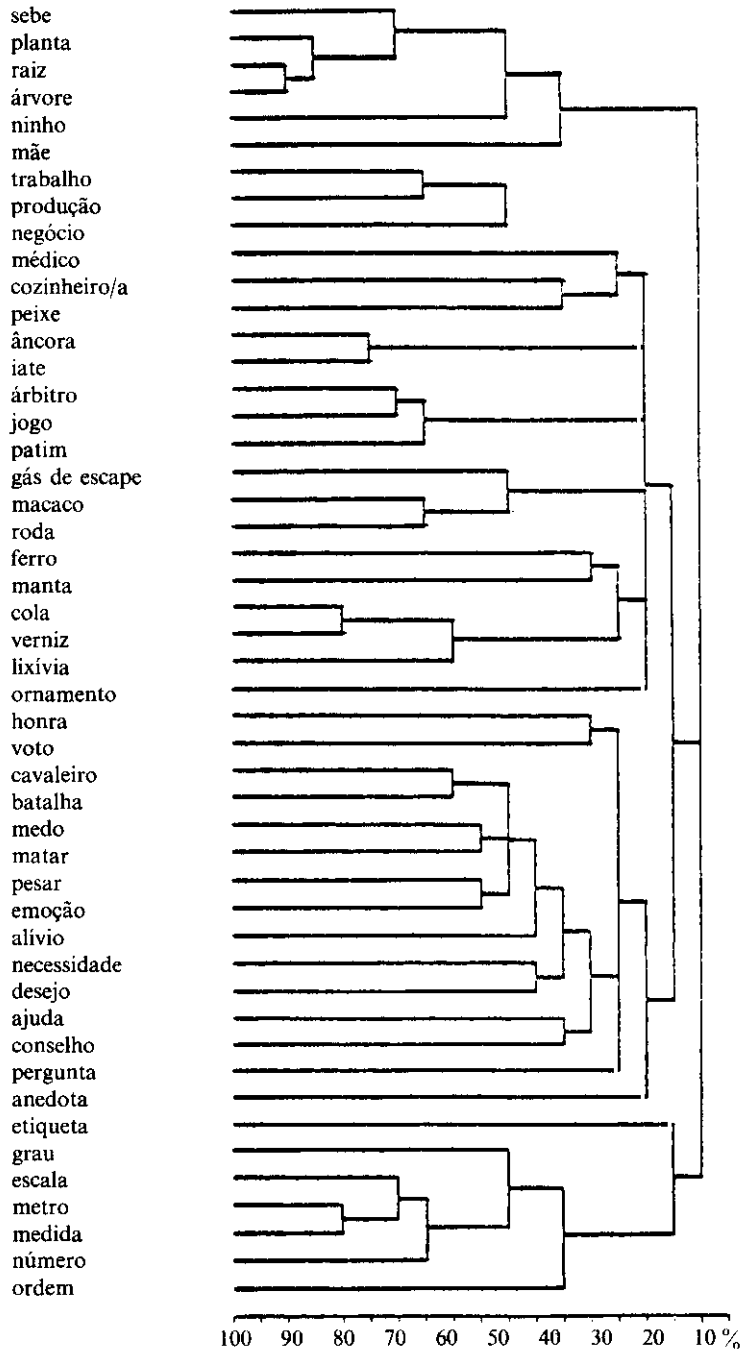
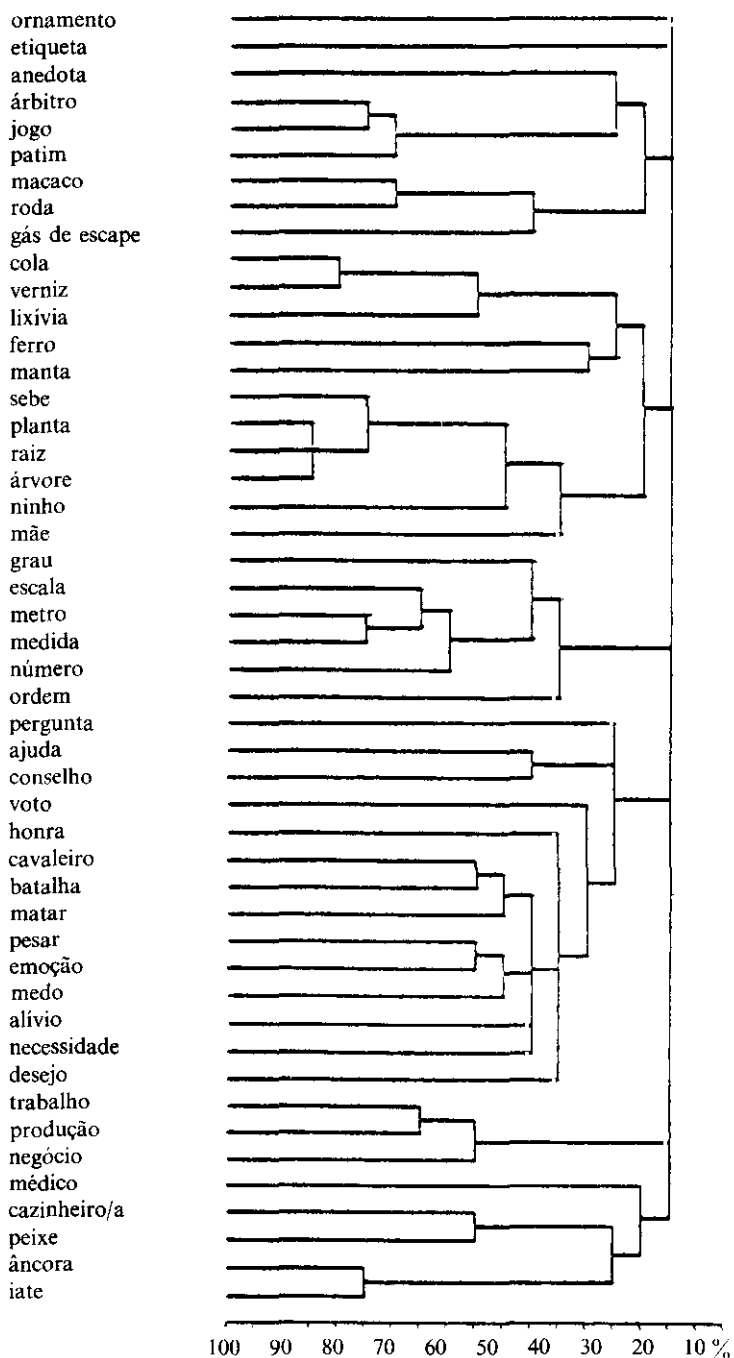




GRÁFICO NÚM. 7

RESULTADO DE LA ENCUESTA A LAS MUJERES



con su día a día. Labov, por otro lado, ha demostrado reforzando esto que la clase obrera tiene una notable capacidad lógica.

Sin embargo, la pequeña burguesía con un razonable nivel cultural —contacto con lecturas— tiene más posibilidades y están familiarizados para la abstracción y para el conocimiento de los rasgos semánticos más jerarquizados. Aunque para Labov, la pequeña burguesía tiene tendencia a la verborrea y es poco concreta y se aleja de lo esencial, de ahí este inclinarse para un alejamiento hacia la abstracción, lo irreal.

Si confrontamos estos dos grupos sociales podemos señalar en nuestra investigación una mayor fuerza asociativa y claridad agrupacional por parte de la pequeña burguesía frente al proletariado que forma pocos grupos sin nitidez, resultando asociaciones en espiral; mientras que en la pequeña burguesía aparecen asociaciones en bloque. Queremos con esto decir que al delimitar las asociaciones formadas por la pequeña burguesía podemos cortar el gráfico en grupos con límites semánticos concretos. Mientras que si nos fijamos en el gráfico del proletariado los grupos semánticos se interfieren y es difícil decir dónde empieza uno y acaba otro.

Veamos ahora los resultados que muestran otros dos grupos: hombres y mujeres; para ello podemos tener como referencia los gráficos.

Lo que destaca es la diferente manera que hombres y mujeres asocian la palabra *madre*. Pues si vemos que ambos grupos sexuales lo incluyen en el grupo *nido-árbol*, sólo las mujeres incluyen también los objetos de uso casero: lejía, plancha, etc.

Estos resultados estarían en relación con la división de las tareas llamadas «propias del sexo femenino»; esta división aparece en sociedades en que las mujeres están condicionadas por la división social del trabajo fuera y dentro del hogar (reservándose el hogar exclusivamente para las mujeres). Lo que resulta curioso es que sean sólo las mujeres las que entiendan el hogar relacionado con la madre, con ellas mismas.

Pero veamos cómo reaccionan las mujeres del proletariado y de la pequeña burguesía. Si nos fijamos en los gráficos 8 y 9 vemos que tanto unas como otras forman asociaciones semejantes en lo que se refiere al lexema *madre*. Lo que demuestra que son las mujeres las que (lingüística y socialmente) mantienen y transmiten el estatus establecido por la sociedad, sea cual sea su clase social. Para aclarar más este aspecto, y fijándonos en las respuestas de las mujeres jóvenes y adultas, señalemos que cuanto más joven es una mujer más próxima está de la idea de madre entendida como amor, cobijo y afecto; y según se va alejando en edad va desapareciendo esta relación exclusiva para incluir también en los trabajos domésticos (lo que está en relación con la propia experiencia de las entrevistadas).

Para tener una visión de conjunto de las respuestas significativas de todas las variantes analizadas podemos fijarnos en el gráfico número 10, en el que

GRÁFICO NÚM. 8  
 RESULTADO DE LA ENCUESTA A LOS HOMBRES DEL PROLETARIADO

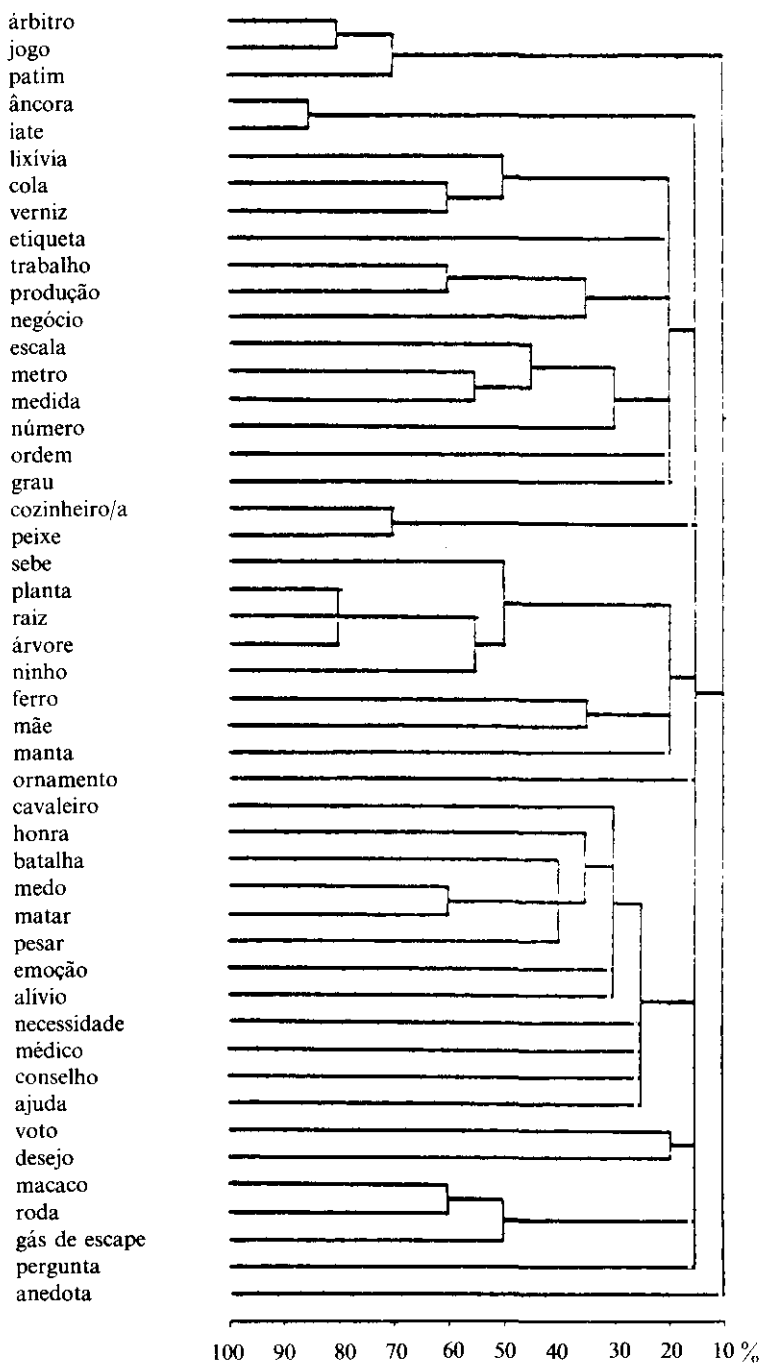


GRÁFICO NÚM. 9  
 RESULTADO DE LA ENCUESTA A LAS MUJERES  
 DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA

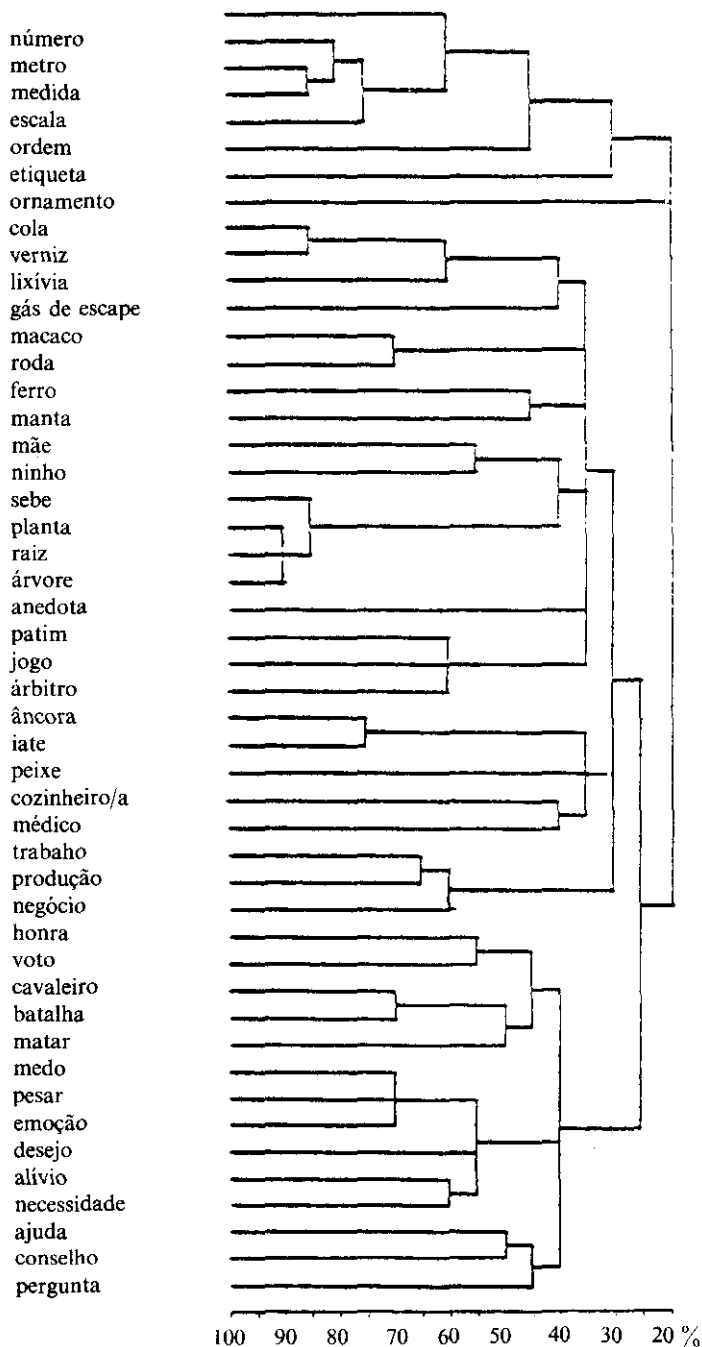


GRÁFICO NÚM. 10

CUADRO DE LOS GRUPOS FORMADOS ENTRE PALABRAS Y ENTRE GRUPOS

	grupo vegetal	vegetal+ninho	cuantitativo	cuantitativo+etiqueta	trabalho, etc.	etiqueta+trabalho...	cola-verniz-lixívia	mucaco-roda-gás escape	âncora-tate	ârbitro-jogo-patim	médico-cozinheiro/a	médico-conselho-etc.	cozinheiro/a-peixe	trabalho, etc.+profesional	mãe-(ninho)	mãe-ninho	mãe-ferro-manta
Miller	80	0	70	0	0	0	80	0	0	0	90	0	0	0	0	0	0
Todos	65	45	35	15	50	0	55	40	75	60	25	0	40	20	35	0	0
Mujeres	70	45	35	0	50	0	50	45	75	65	25	0	50	20	40	0	0
Hombres	65	50	35	20	45	0	60	50	70	60	30	0	35	25	35	0	0
Proletariado	55	55	20	0	35	0	45	40	75	65	0	20	55	0	25	0	25
Pequeña burguesía	80	40	45	20	60	0	65	40	70	55	40	0	0	0	40	45	0
Mujeres del proletariado	50	50	20	0	35	0	50	50	80	70	0	25	70	0	0	0	35
Mujeres de la pequeña burguesía	80	40	45	30	60	0	60	35	70	60	40	0	35	30	40	55	0
Hombres del proletariado	55	50	20	0	30	0	50	35	75	60	0	20	45	0	30	0	0
Hombres de la pequeña burguesía	75	40	50	50	60	0	70	40	70	50	45	0	0	25	40	0	0
Mujeres adultas peq. burguesía	90	60	30	30	60	0	50	50	60	70	30	0	40	25	50	0	0
Mujeres jóvenes peq. burguesía	90	0	45	20	65	0	55	35	75	60	45	0	35	35	0	60	0
Hombres adultos peq. burguesía	85	45	45	0	70	0	50	60	60	60	0	30	0	0	45	50	0
Hombres jóvenes peq. burguesía	75	35	50	0	60	0	80	45	70	45	55	0	0	30	35	35	0
Mujeres adultas proletariado	40	40	0	0	25	25	50	50	75	80	0	25	70	0	0	0	45
Mujeres jóvenes proletariado	80	45	0	0	65	35	35	65	65	85	0	20	55	0	35	0	35
Hombres adultos proletariado	55	55	20	20	25	0	55	35	70	60	0	20	50	0	30	0	0
Hombres jóvenes proletariado	65	50	0	0	40	0	40	40	80	50	35	0	40	30	30	0	0

vemos las asociaciones entre palabras, por parte de todas las variantes sociales. Así deducimos que a) la mayoría de las asociaciones están bastante alejadas de los resultados de Miller; b) que las asociaciones «propias» de la pequeña burguesía corresponden generalmente a una abstracción: *madre-nido*, *médico-cocinero/a*; c) que las asociaciones del proletariado (las que aparecen con más fuerza) están más próximas de una relación, directa, lógica: *cozinheiro/a-peixe*, *mãe-ferro*.

Desde el punto de vista cuantitativo señalaremos que las asociaciones que aparecen en este gráfico con más hincapié son las de *cocinero/a-pescado* (70%), por parte del proletariado; las de *madre-nido* (60%), por parte de las jóvenes de la pequeña burguesía; *cocinero/a-médico*, por el 55% de los jóvenes de la pequeña burguesía.

En el cuadro número 11 aparecen las asociaciones entre grupos y palabras. En él podemos comprobar que los grupos más fuertemente asociados son: el vegetal (90%), por las mujeres; el de olor *cola-barniz-lejía* (80%), por los jóvenes de la pequeña burguesía; *ancla-yate*, por las mujeres del proletariado y los jóvenes de este mismo grupo social.

GRÁFICO NÚM. 11

## GRÁFICO QUE REPRESENTA LAS ASOCIACIONES FORMADAS POR TODAS LAS VARIANTES SOCIALES

	mãe-ninho	mãe-manta-ferro	cozinheiro/a-peixe	cozinheiro/a-médico	etiqueta+cuantitativo	etiqueta+ornamento
Miller	0	0	0	95	0	0
Todos	0	0	40	0	15	0
Mujeres	0	0	50	0	0	0
Hombres	0	0	35	0	20	0
Proletariado	0	25	55	0	0	0
Pequeña burguesía	45	0	0	40	20	0
Mujeres proletariado	0	35	70	0	0	0
Mujeres pequeña burguesía	55	0	0	40	30	0
Hombres proletariado	0	0	0	0	0	0
Hombres pequeña burguesía	40	0	0	45	50	0
Mujeres adultas pequeña burguesía	0	0	40	0	30	0
Mujeres jóvenes pequeña burguesía	60	0	0	45	0	20
Hombres adultos pequeña burguesía	50	0	0	0	0	0
Hombres jóvenes pequeña burguesía	35	0	0	55	0	30
Mujeres adultas proletariado	0	45	70	0	0	0
Mujeres jóvenes proletariado	0	35	0	0	0	0
Hombres adultos proletariado	0	0	50	0	0	0
Hombres jóvenes proletariado	0	0	40	0	30	0

NOTA: Este gráfico se refiere a las veces que los términos presentes se relacionan entre sí, *directamente*.

Así podemos concluir que una palabra es más asociada cuanto más concreta, conocida y recortada en su significado es.

Y viceversa, cuanto más abstracta, desconocida (con límites significativos difusos), sea una palabra menos probabilidades tiene de ser asociada.

Sin embargo, tenemos que decir que para que existan respuestas significativas, para intentar establecer correlaciones en variantes lingüísticas y sociológicas, es necesario y conveniente que las palabras encuestadas tengan límites semánticos difusos y sean ricas de contenido. De esta manera los informantes pueden escoger cada uno de los matices que consideran pertinentes y la investigación será fructífera: *nido*, *ayuda*, *voto*, son un buen ejemplo.

Por el contrario, las palabras conocidas, de límites bien definidos, como *árbol*, *yate*, producen asociaciones sintagmáticas, del mismo orden en todos los informantes, de donde se deduce su no pertinencia para unos resultados ricos de contenido.

Conviene señalar, sin embargo, que palabras de límites difusos producen con frecuencia, a nivel de porcentaje, uniones débiles (en comparación con otras), es decir, resultados poco asociados.

LISTA DE PALABRAS  
UTILIZADAS

Âncora (ancla).	Ajuda (ayuda).
Lixívia (lejía).	Batalha (batalla).
Cozinheiro/a (cocinero/a).	Conselho (consejo).
Médico (médico).	Negócio (negocio).
Gás de escape (gas de escape).	Alívio (alivio).
Peixe (pescado).	Medo (miedo).
Cola (cola).	Grau (grado).
Sebe (seto).	Honra (honor).
Ferro (plancha).	Metro (metro).
Macaco (gato).	Anedota (chiste).
Cavaleiro (caballero).	Matar (matar).
Etiqueta (etiqueta).	Trabalho (trabajo).
Mãe (madre).	Medida (medida).
Ninho (nido).	Número (número).
Ornamento (adorno).	Ordem (orden).
Planta (planta).	Jogo (juego).
Manta (manta).	Pergunta (pregunta).
Raíz (raiz).	Pesar (pesar).
Patim (patín).	Escala (escala).
Árvore (árbol).	Emoção (emoción).
Árbitro (árbitro).	Necessidade (necesidades).
Verniz (barniz).	Voto (voto).
Roda (rueda).	Desejo (deseo).
Iate (yate).	Produção (producción).